

2.2. Tendencias en la desigualdad del ingreso entre los países

La información de este capítulo se basa en Thomas Blanchet y Lucas Chancel, "National Accounts Series Methodology", WID.world Working Paper Series, núm. 2016/1, 2016, y en actualizaciones subsecuentes de la WID.world.

- Cuando nos enfocamos en las desigualdades del ingreso entre países, es más significativo comparar el ingreso nacional que el producto interno bruto (PIB). El ingreso nacional toma en cuenta la depreciación de equipo obsoleto y de otros activos de capital, así como los flujos de ingreso del exterior.
- A nivel global, el ingreso nacional promedio por adulto es €1 340 por mes. Los norteamericanos disfrutan un ingreso tres veces mayor, mientras que los europeos tienen un ingreso dos veces más alto. En China, el ingreso nacional promedio por adulto es ligeramente menor que el promedio global. Sin embargo, como país China representa una proporción del ingreso global mayor que las de Norteamérica y Europa (19%, 17% y 17% respectivamente).
- Esta situación contrasta en forma drástica con la de 1980, cuando China representaba sólo 3% del ingreso global total. Durante este periodo, estuvieron en juego poderosas fuerzas convergentes que redujeron la desigualdad del ingreso global entre países. Mientras que el crecimiento disminuyó en Europa occidental, se disparó en forma vertiginosa en Asia, en China en particular, después de la modernización de su economía y su apertura a los mercados globales.
- Sin embargo, en otras partes del mundo también actuaron fuerzas divergentes. Desde 1980 y hasta el presente, los ingresos promedio en el África subsahariana y en Sudamérica se rezagaron respecto del promedio mundial.

El ingreso nacional es más significativo que el PIB para comparar las desigualdades de ingreso entre países

Los debates públicos generalmente se enfocan en el crecimiento del PIB para comparar el desempeño económico de los países. Sin embargo, este indicador sólo tiene una utilidad limitada para medir el bienestar nacional. El PIB mide el valor de todos los bienes y servicios comercializados en una economía, después de haber sustraído los costos de los insumos y servicios en que se incurre en los procesos de producción. Como tal, no explica en forma adecuada la depreciación de capital, o los "males" públicos como la degradación ambiental, el crimen creciente o las enfermedades (porque éstos implican gastos que contribuyen al PIB). Estas limitaciones han conducido a muchas agencias de estadística y a un creciente número de gobiernos a desarrollar y utilizar indicadores complementarios de desempeño económico y bienestar.⁷⁷

Más allá del hecho de que el PIB no está pensado para el análisis de la desigualdad dentro de los países, tiene otras dos limitaciones importantes cuando se analiza la desigualdad del ingreso entre países. La primera es que el producto interno bruto, como su nombre lo indica, es una medida bruta: no considera los gastos requeridos para reemplazar el capital que se ha deteriorado o vuelto obsoleto durante el curso de la producción de bienes y servicios en una economía. Las máquinas, las computadoras, las carreteras y los sistemas eléctricos tienen que repararse o reemplazarse cada año. A esto se le denomina depreciación de capital o consumo de capital fijo (CCF). La sustracción de estos costos nos da el producto interno neto, que es una medida más precisa del verdadero producto económico. En realidad, el CCF varía en el tiempo y entre países (tabla 2.2.1). Los países que tienen una cantidad importante de máquinas en su capital total tienden a reemplazar grandes proporciones de ese capital. Esto es generalmente cierto para las economías avanzadas y automatizadas —en particular, para Japón, donde el CCF es igual a 21% de su PIB (lo que reduce el PIB japonés en cerca de €8 000 por año y por adulto)—. El CCF también es alto en la Unión Europea y en Estados Unidos (16–17%). Por el contrario, las economías que poseen relativamente menos máquinas y una mayor proporción de tierra agrícola en su capital tienden a tener valores menores de CCF. El CCF es igual a 11% del PIB en la India y a 12% en América Latina. Las variaciones de CCF modifican los niveles de desigualdad global entre países. Estas variaciones tienden a reducir la desigualdad global dado que el ingreso dedicado a reemplazar las máquinas obsoletas

tiende a ser mayor en los países ricos que en los de ingreso bajo. En el futuro, planeamos explicar mejor la depreciación del capital natural en estas estimaciones.

Los datos del PIB tienen otra limitación importante cuando necesitamos comparar la desigualdad del ingreso entre países y en el tiempo. A nivel global, el producto interno neto es igual al ingreso interno neto por definición; el valor de mercado de la producción global es igual al ingreso global. A nivel nacional, sin embargo, los ingresos generados por la venta de bienes y servicios en un país dado no necesariamente permanecen en ese país. Fíjese en el caso, por ejemplo, cuando las fábricas son propiedad de extranjeros. La consideración del ingreso exterior tiende a incrementar la desigualdad global entre países más que a reducirla. Los países ricos generalmente son propietarios de más activos en otras partes del mundo que los países pobres. La tabla 2.2.1 muestra que el ingreso exterior neto en Norteamérica representa 0.9% de su PIB (lo que corresponde a €610, o 670 dólares, extra recibidos del resto del mundo por el norteamericano adulto promedio).¹⁸ Mientras tanto, el ingreso exterior neto de Japón es igual a 3.5% de su PIB (lo que corresponde a €1,460 por año y por adulto). El ingreso exterior neto dentro de la Unión Europea es ligeramente negativo cuando se mide en valores de POC (tabla 2.2.1) y muy ligeramente positivo cuando se mide en tipos de cambio de mercado (tabla 2.2.2). Este dato, de hecho, oculta fuertes disparidades dentro de la Unión Europea: Francia y Alemania tienen ingresos exteriores netos muy positivos (2 a 3% de su PIB), mientras que Irlanda y el Reino Unido tienen ingresos exteriores netos negativos (esto se debe en gran medida a los servicios financieros y a las compañías extranjeras establecidas ahí). Por otra parte, América Latina paga cada año 2.4% de su PIB al resto del mundo. Es interesante que China tiene un ingreso exterior neto negativo; paga cerca de 0.7% de su PIB a los países extranjeros, lo que refleja el hecho de que los rendimientos que recibe por su portafolio extranjero son menores que los que paga a los inversionistas extranjeros en China.

Por definición, a nivel global, el ingreso exterior neto debe ser igual a cero: lo que pagan unos países deben recibirlo otros. Sin embargo, hasta ahora, las instituciones internacionales de estadística no han podido registrar los flujos de ingresos exteriores netos de manera consistente. A nivel global, la suma de ingresos exteriores netos registrada no ha sido igual a cero. A esto se le denomina el problema del "ingreso faltante": una proporción del ingreso total desaparece de las estadísticas económicas globales, lo que implica un ingreso exterior neto diferente de cero a nivel global.